

LAS OPERACIONES MILITARES EN EL PAÍS VASCO: ESCUELA DE LA *LUFTWAFFE*

Gabriel Cardona
Universidad de Barcelona

1. El pulso inicial

Al ocurrir la sublevación de julio de 1936, en Bilbao se mantuvieron leales al Gobierno la Guardia Civil, el cuerpo de Seguridad y Asalto y las pocas fuerzas militares que formaban la guarnición: el Batallón de Infantería de Montaña Garellano y una compañía de intendencia. El 19 de julio, José Echevarría Novoa, gobernador civil de Vizcaya, constituyó un Comité de Defensa con representantes de los partidos del Frente Popular, incluido Acción Nacionalista Vasca, y el PNV. En San Sebastián, el coronel León Carrasco Amilibia mantuvo una actitud equívoca hasta que el comandante Augusto Pérez Garmendia se declaró leal al Gobierno y se hizo con el poder apoyado por la Guardia Civil y los milicianos.

La sublevación triunfó en Álava gracias al teniente coronel Camilo Alonso Vega, apoyado por los conservadores y los carlistas. Con la intención de recuperar la ciudad de Vitoria, partió de Bilbao el coronel Vidal con un batallón y numerosos milicianos. Ocuparon Villarreal de Álava y luego retrocedieron hasta Ochandiano, donde se establecieron en defensiva el 21 de julio. Desde San Sebastián salió el comandante Pérez Garmendia con una columna de milicianos mal armados. Al día siguiente supieron que el teniente coronel de ingenieros José Vallespín había sublevado a la guarnición de San Sebastián, confiando en la ayuda que Mola le había prometido enviar desde Pamplona, distante menos de 100 kilómetros. Pérez Garmendia y sus hombres regresaron a San Sebastián, donde combatieron a los sublevados, que acabaron parapetados en los cuarteles de Loyola.

En su ayuda, Mola había enviado al coronel Alfonso Beorlegui por la carretera Pamplona-Irún con una columna, que avanzó lentamente al encontrarse con el puente de Endarlaza volado y chocar con la resistencia de

los carabineros de Vera de Bidasoa. El 28, cuando ya estaban cerca de San Sebastián, se rindieron los cuarteles de Loyola.

Otras columnas de Mola, al mando del coronel José Solchaga, cerraron las carreteras que conducían a Guipúzcoa y, al fracasar Beorlegui, partieron el coronel Ortiz de Zárate y el teniente coronel Los Arcos con otras dos columnas por diferentes itinerarios, estableciendo una fuerza en Villarreal de Álava, para taponar la carretera de Vitoria frente a los republicanos que ocupaban Ochandiano. Otra columna, mandada por el teniente coronel Pablo Cayuela, avanzó por el valle del Oria para converger con las demás fuerzas.

Mola incrementó sus fuerzas: los requetés voluntarios que seguían presentándose y cuyo equipo se reducía a los correajes, fusiles y cartuchos enviados por Miguel Cabanellas desde Zaragoza.

Los nacionalistas vascos iniciaron la formación de batallones el 8 de agosto, mediante un Comité de Defensa establecido en Azpeitia, que dirigía Manuel Irujo y cuyo jefe militar era el capitán de intendencia Cándido Saseta Echevarría. Una semana más tarde, entraron en combate en Guipúzcoa contra los requetés.

Mola ya contaba en el Norte con los 7.000 hombres del coronel Solchaga, organizados en columnas de 500 a 1.000, a las órdenes de los coroneles Beorlegui y Ortiz de Zárate, los tenientes coroneles Los Arcos, Cayuela y La Torre y el comandante García Valiño, que penetraron en Guipúzcoa por todos los itinerarios practicables y tomaron Beasain el 27 de julio y Tolosa el 11 de agosto de 1936.

Al día siguiente, el Comité de Defensa de Vizcaya se transformó en la Junta de Defensa de Vizcaya, mientras en Guipúzcoa sólo el comandante Pérez Garmendia dirigía la lucha de los milicianos. Aquel mismo mes, el teniente Antonio Ortega, jefe de los carabineros de Irún, desplazó al gobernador civil, ocupó su puesto y el poder se dispersó entre varias Juntas de Defensa.

Beorlegui no pudo avanzar hacia Irún y quedó copado en Oyarzun, con la fortuna de que murió el comandante Pérez Garmendia y los milicianos de Guipúzcoa perdieron el único mando capaz de dirigirlos.

2. La conquista de Guipúzcoa

El 13 de agosto, Franco y Mola se reunieron en Sevilla para acordar un plan de operaciones en el Norte. El segundo había reclutado bastantes soldados, falangistas y requetés y decidieron olvidarse de San Sebastián para tomar Irún y cortar las comunicaciones entre Guipúzcoa y Francia.

La columna de Beorlegui, tras recibir algunos refuerzos, logró salir de Oyarzun y comenzó a marchar hacia la frontera. Una operación secundaria marchaba hacia San Sebastián por el valle del Oria con bastante éxito y amenazando las comunicaciones con Bilbao.

El 17 de agosto, los sublevados comenzaron a bombardear diariamente San Sebastián e Irún con el acorazado *España*, el crucero *Almirante Cervera* y el destructor *Velasco*, los tres barcos con que contaban. Mola envió a Beorlegui toda la artillería que pudo y los cinco primeros carros italianos L3/35¹, que habían llegado a Vigo el 16 de agosto.

Beorlegui tomó el fuerte de San Marcial el 2 de septiembre. Su pérdida supuso la toma de Behobia el 4 de septiembre. Al día siguiente, la artillería y la aviación machacaron el casco urbano de Irún, muchos de cuyos habitantes huyeron a Francia en pleno tiroteo. Cuando la operación estaba a punto de terminar, Beorlegui sufrió una herida en una pierna, que se le infectó y le produjo la muerte. Tomada la frontera, San Sebastián quedó acosado por el sur y el este y fue ocupado sin lucha el 13 de septiembre. Solchaga y Martín Alonso ocuparon el resto de Guipúzcoa y tomaron las comarcas del Urola y el alto Deva, y la aviación bombardeó Bilbao los días 25 y 26 de septiembre. Sin embargo, la Junta de Vizcaya había comenzado a organizar la defensa, auxiliada por el capitán de Estado Mayor Francisco Ciutat.

Indalecio Prieto envió la escuadra gubernamental al Cantábrico, transportando una buena cantidad de armas y municiones, se rompió el bloqueo que los sublevados imponían a la costa y permitió que llegaran las armas y municiones compradas en el extranjero por las autoridades vascas, que se encontraban detenidas en Francia.

El resultado fue una resistencia que logró detener a las columnas navarras, todavía muy mal dotadas de artillería. Se libraron sangrientos combates en los montes Calamúa y los Inhortas, próximos a Eibar, donde los vascos resistieron apoyados en la orografía y lograron cerrar a sus enemigos el camino hacia Marquina y Elorrio. El frente quedó estabilizado, porque ambos bandos no pudieron insistir al estar muy escasos de artillería y municiones.

En esta situación militar, se aprobó el Estatuto vasco. El 7 de octubre, el *lehendakari* José Antonio Aguirre constituyó su primer Gobierno y comenzó la organización de un Estado Mayor vasco y 45 batallones de los diversos partidos y sindicatos. La situación militar permaneció estacionaria.

¹ Su nombre completo era *Carro Veloce L-3/35 Fiat-Ansaldo*. Se trataba de un vehículo muy pequeño, con dos tripulantes, 3,5 toneladas de peso y dos ametralladoras.

El 6 de noviembre de 1936, llegó a Sevilla el primer contingente de la Legión Cóndor, mandada por el general Von Sperle, que contaría inicialmente con 48 bombarderos *Junkers Ju-52*, 48 cazas *Heinkel He-51*², una escuadrilla de hidroaviones, cañones antiaéreos de 88 mm., dos unidades de carros *Panzer I* (desvinculados del mando de la Cóndor) y 6.500 hombres en conjunto. La *Luftwaffe* estaba en plena organización y no habían depurado su material militar: los *Junkers Ju-52*, *Heinkel He-51* y *Panzer I* eran técnicamente inferiores a sus equivalentes soviéticos que combatían en España.

3. La ofensiva de Villarreal de Álava

Largo Caballero pidió que se activara el frente Norte, aunque la aviación era allí muy escasa, el proceso de militarización ni siquiera había comenzado y las milicias vascas, santanderinas y asturianas actuaban cada una por su cuenta. Como teóricamente existía un Ejército del Norte, se prepararon dos ofensivas: una contra Oviedo y otra contra Vitoria.

La Junta de Defensa de Vizcaya había contado con un Estado Mayor formado por los comandantes Alberto Montaud Noguerol y Modesto de Arambarri y otros militares, que ocuparon cargos diversos. En cambio, los batallones vascos estaban en manos de civiles o suboficiales y, aunque a finales de agosto de 1936 se inició un proceso de militarización, siempre fue superficial e incompleto.

El Gobierno autónomo de Aguirre colaboró inicialmente con los objetivos militares de la República y, ante la petición de Largo Caballero, envió dos batallones a Asturias, aunque el PNV no congeniaba con el izquierdista Consejo Interprovincial de Asturias y León. La ofensiva fracasó, aunque se libraron duros combates hasta mediados de marzo.

El capitán Francisco Ciutat, delegado en el Norte del Estado Mayor Central, acordó con el Estado Mayor vasco una ofensiva contra Vitoria, que correría a cargo de una columna vasca y otra santanderina. Una columna vasca de 9.000 *gudaris*, organizados en 29 batallones y apoyados por 25 piezas de artillería, tomaría Villarreal y luego proseguiría hacia Vitoria y Miranda de Ebro. Dos días después, una fuerza montañesa avanzaría por la carretera de Santander.

Tras un cañoneo aparentemente rutinario, el 30 de noviembre de 1936 la infantería vasca atacó Villarreal y cercó el pueblo. El éxito parecía asegurado

² En diciembre recibió los tres primeros cazas *Messerschmidt Bf-109* experimentales.

cuando aparecieron los aviones *nacionales*, que bombardearon y atacaron a las milicias y su base de Ochandiano. Los escasos aviones republicanos multiplicaron sus salidas sin poder compensar su inferioridad. La guarnición de Villarreal se defendió animada por la presencia de su aviación. Cuando el pueblo parecía a punto de caer, el elevado número de bajas hizo fracasar a los atacantes, que debieron retirarse. El 2 de diciembre, Camilo Alonso Vega, contando con fuerzas de Regulares, rompió el cerco y la aviación machacó a los vascos, que detuvieron la ofensiva el día 3. Una semana más tarde hicieron una nueva tentativa y los defensores de Villarreal resistieron, aunque ya estaban reducidos a la mitad. Era imposible atacar bajo el acoso constante de la aviación contraria y los batallones vascos abandonaron el intento.

La columna santanderina ni se había presentado y, tras el fracaso, Aguirre rompió con el capitán Ciutat, de quien desconfiaba por ser comunista. Aquella mala experiencia convenció al Gobierno vasco de que era preferible fortificar Vizcaya y confiar en una estrategia defensiva, avalada por el éxito francés en la Gran Guerra y la batalla de Madrid. Sin embargo, no se contaba con el futuro progreso de la aviación.

4. Franco decide atacar el Norte

Hitler ambicionaba los productos mineros del Norte español porque la industria alemana estaba empeñada en el rearme militar y Franco deseaba una guerra larga para domesticar a los generales y consolidarse como dictador. Decidió abandonar la batalla de Madrid y ocupar el Norte.

En diciembre de 1936 llegó a Bilbao el general Francisco Llano de la Encomienda con órdenes de organizar el Ejército del Norte republicano. El *lehendakari* no aceptó su intervención y Llano de la Encomienda se retiró a Santoña, donde estableció el cuartel general de ese Ejército del Norte, que sólo existía en el papel.

La política de guerra vasca quedó sometida al Consejo de Defensa de Euskadi, cuyo mando directo estaba en manos de los militares Arambarri y Montaud. Aguirre había apostado por la defensiva con dos líneas fortificadas: el perímetro de la provincia y el cinturón defensivo de Bilbao, luego conocido como el «cinturón de hierro».

Contaba con 45 batallones de los partidos y sindicatos: veinte del PNV y los restantes formados por socialistas, anarquistas, comunistas, Juventudes Socialistas Unificadas y republicanos³. El Gobierno de Aguirre consi-

³ Juan Pablo Fusi, «El País Vasco durante la guerra», en Edward Malefakis (ed.), *La guerra de España, 1936-1939*, Taurus, Madrid, 1996.

deró a los batallones formados por militantes del PNV como un Ejército diferenciado (*Euzko Gudarostea*) y les envió los reclutas recién movilizados, marginando a las otras unidades. En conjunto, todas las fuerzas de tierra no superaban los 40.000 hombres en armas, distribuidos en sectores y sin organización superior al batallón, repartidos por toda Vizcaya, con sólo 80 piezas, sin artillería antiaérea, unos treinta aviones y siete bacaladeros artillados, cuatro con los cañones de 101 mm. del acorazado *Jaime I*, y todos ellos incapaces de combatir contra verdaderos buques de guerra de tipo medio. La marina republicana había destacado al Norte los destructores *José Luis Díez* y *Císcar* y un torpedero.

Las dificultades vascas aumentaron desde abril de 1937. Los franquistas contaban con el acorazado *España*, los cruceros *Canarias* y *Almirante Cervera*, el destructor *Velasco* y algunos bous armados, con los que bloquearon la costa. El *Canarias* se presentó ante Bilbao el 5 de marzo y las baterías de costa abrieron fuego contra él y poco después aparecieron algunos bacaladeros armados del Gobierno vasco. En la desigual batalla de Machichaco, el *Canarias* incendió al *Guipúzcoa*, que se refugió en Portugete, y hundió al *Nabarra*, con toda su tripulación.

5. Objetivo, Vizcaya

Franco ordenó llevar la guerra al Norte, con las tropas de Mola y los italianos reorganizados. En ocho meses de guerra, los mandos del bando franquista habían aprendido a combatir con tropas numerosas, apoyadas por artillería y aviación potentes.

La División de Navarra contaba con cuatro brigadas navarras, derivadas de los antiguos tercios de requetés, reforzados con algunos batallones coloniales, de falangistas y de soldados, más artillería y servicios. El CTV italiano se había reorganizado a las órdenes del general Ettore Bastico y, además de la infantería, contaba con 80 carros y 72 baterías con un total de 200 piezas de artillería. Los apoyaba una aviación mandada por Von Richtofen, que contaba con la Legión Cóndor, una escuadrilla de cazas italianos, algunos aparatos españoles y los bombarderos italianos con base en Soria.

La ofensiva se planeó en dos frentes: desde Álava, Camilo Alonso Vega con la 4.^a Brigada de Navarra marcharía hacia Ochandiano; desde Guipúzcoa, García Valiño con la 1.^a de Navarra se encaminaría a Mondragón. Entre ellos se habían situado la 2.^a y 3.^a Brigadas navarras y cubría los flancos el CTV. Su Brigada italo-española de Flechas Negras se situó al norte, cerca de la costa, y la División 23 de Marzo, al sur, cerca de Orduña.

Los vascos habían fortificado su montañoso territorio con trincheras y refugios, con la precaución de situarlos en las alturas para dominar los valles, lo cual les convertía en perfectos objetivos de la aviación enemiga. Juan Vigón optó por desencadenar sobre cada una de estas posiciones una intensa preparación artillera, como se hacía en la Gran Guerra, con la innovación de sumarle duros ataques aéreos. Los vascos contaban con escasos aparatos y su territorio era tan estrecho que los aviones alemanes podían llegar a sus objetivos antes de que hubiera surtido efecto la alarma. La *Luftwaffe*, creada en 1935, aprovechaba la guerra española para entrenar sus tripulaciones, probar sus aparatos y desarrollar nuevas técnicas de combate. La campaña del Norte sería su laboratorio para ensayar el bombardeo estratégico de ciudades, el ataque a tierra y la cooperación aeroterrestre.

La campaña se inició el 31 de marzo de 1937. El primer día, Camilo Alonso Vega atacó con la 4.^a Brigada de Navarra, apoyada por la artillería y bombardeos aéreos, sobre Ochandiano y Elorrio. Se trataba de tomar los montes donde se habían fortificado los vascos tras su frustrada ofensiva de Villarreal. Los mayores ataques aéreos se abatieron sobre Durango, que carecía de defensa antiaérea. Los alemanes, que habían ensayado su primer bombardeo de ciudades contra Madrid, continuaron el experimento. Durango tenía unos 10.000 habitantes y sufrió un duro castigo, con el escándalo de que entre los numerosos muertos había dos sacerdotes y trece monjas, que asistían a misa. La muerte de curas y monjas en plena ceremonia religiosa era difícil de explicar para la propaganda de Salamanca.

Los batallones anarquistas, que defendían Ochandiano, resistieron a la 4.^a de Navarra hasta sufrir centenares de muertos. El ataque continuó hasta el 6 de abril, cuando se detuvo a diez kilómetros al norte del pueblo, frente a las fuerzas del comandante Juan Ibarrola. Algunas posiciones cambiaron varias veces de mano y las fortificaciones de la sierra de Elgueta aguantaron el empujón de los navarros. Ambos bandos peleaban furiosamente, con la diferencia de que los vascos estaban inermes frente a los ataques de la aviación.

El 6 de abril, los *nacionales* declararon oficialmente que la costa cantábrica quedaba bloqueada y con sus puertos minados. Aquel mismo día, el *Almirante Cervera* detuvo al mercante británico *Thorpehall*, que navegaba desde Santander a Bilbao cargado con alimentos. Franco no había sido reconocido por el Gobierno británico, jurídicamente era un rebelde y el apresamiento se produjo a cinco millas de la costa cuando las aguas jurisdiccionales eran de tres. Los destructores *HMS Blanche* y *HMS Brazen* acudieron en ayuda del barco apresado, que pudo seguir su ruta. Aunque los franquistas contaban con muchas simpatías en el Partido Conservador británico, el servicio secreto, la Marina y Ejército, el Gobierno de Londres

no deseaba comprometerse y ordenó que los mercantes ingleses en ruta a puertos republicanos del Norte se concentraran en San Juan de Luz. El 20 de abril, el mercante *Seven Seas Spray* hizo caso omiso, burló el bloqueo y llegó a Bilbao, demostrando que no había minas. Su ejemplo fue seguido por los otros barcos ingleses, que descargaron alimentos en Bilbao. El Gobierno de Londres advirtió entonces a los capitanes mercantes que la *Royal Navy* no los defendería en el futuro. Sin embargo, cuando el *MacGregor* fue detenido por el *Almirante Cervera* y el bou *Galerna*, el *Hood* y otros buques de la *Royal Navy* acudieron en su ayuda. El incidente se saldó con un cañonazo del *Galerna* contra el *MacGregor* y una salva de las baterías de costa vascas contra el bou.

6. Guernica

Los vascos de la primera línea abandonaron bruscamente sus posiciones, ya imposibles de defender. Entonces se desencadenó un temporal de lluvias; los batallones de la 4.^a de Navarra que iban en vanguardia estaban agotados, los aviones no podían volar y la operación se detuvo.

El 20 de abril dejó de llover y, desde Guipúzcoa, la 1.^a de Navarra rompió el frente por Elgueta y Campázar. Rafael García Valiño envolvió el valle de Aramayona y las peñas de Memeya y Udala, hasta aparecer en Elorrio, derrumbando gran parte del frente de Guipúzcoa. Por entonces, los vascos recibieron el refuerzo de cinco nuevas brigadas llegadas desde Santander y Asturias.

El 25, las unidades vascas del sector de Marquina emprendieron la retirada en dirección a Guernica, cuya única guarnición era una compañía de *gudaris*. El 26 era día de mercado y muchos campesinos habían llegado al pueblo. Por la tarde, en varias oleadas atacaron los bombarderos: tres *Savoia SA-79* de la Aviación Legionaria italiana, tres *Heinkel He-111* y 18 *Junkers Ju-52* de la Legión Cóndor; simultáneamente, cinco cazas italianos *Fiat CR-32* y 16 alemanes *Messerschmitt BT-109* y *Heinkel He-51* ametrallaron las calles. Una combinación de bombas explosivas de 50 y 250 kgs. e incendiarias mató e hirió a las personas, derrumbó los muros, destrozó los tejados y prendió en las habitaciones. Fueron destruidos 271 edificios, las tres cuartas partes del pueblo, muertas entre 250 y 300 personas, con un número mayor de heridos. El 28, la 4.^a de Navarra entró en Durango, cuyo centro estaba destruido y otras fuerzas llegaron a Guernica.

La campaña de Vizcaya servía de escuela a la aviación alemana, que perfeccionaba su material y sus técnicas de combate. Los *Heinkel* eran biplanos, dotados de un magnífico motor BMW que les confería gran capa-

ciudad acrobática, y habían sido construidos para servir de cazas a la *Luftwaffe*. Desde finales de marzo de 1937, la Legión Cóndor los transfirió a los españoles porque recibía los modernísimos cazas *Messeschmitt Bf-109*. Como los *Heinkel* contaban con dos buenas ametralladoras y cargaban seis bombas de diez kgs., los españoles los utilizaron como aparatos de asalto, según un método llamado *Cadena* o rueda vertical de aparatos bombardeando y ametrallando sobre un mismo punto.

La *Cadena* estaba en experimentación cuando los *Heinkel He-51* llegaron a la batalla de Brunete y comenzaron a ensayarla contra los carros rusos. Con ellos se combinaron los veteranos bombarderos *Junkers Ju-52*, que lanzaban dos toneladas de bombas en cada viaje, los cazas *Messeschmitt Bf-109* y los nuevos bombarderos *Heinkel He-111 Pedro*, llegados en marzo como experimentales, que bombardeaban y ametrallaban.

La propaganda de Salamanca dijo que el único objetivo aéreo en Guernica había sido el puente de Rentería. Éste no había sido tocado; los métodos de ataque de los aviones y la combinación de bombas utilizada eran propios del ataque a una ciudad, no a un objetivo tan pequeño y concreto. El bombardeo de Guernica pareció derrumbar la resistencia. Los frentes amenazaban hundirse y Aguirre aceptó organizar los batallones en brigadas y divisiones, aunque continuó sin entenderse con Llano de la Encomienda, y, el 5 de mayo, tomó el mando directo de las operaciones, postura que reforzó la moral de los batallones vascos, pero dificultó su entendimiento con el Gobierno de Valencia.

El 30 de abril, los italianos se encontraron sin enemigo al frente y decidieron poner en práctica uno de los rápidos avances que preconizaba su doctrina, a fin de llegar hasta la costa. Una columna de camiones con un batallón de Flechas Negras subía tranquilamente por el Sollube cuando salió a cortar el paso el 8.º batallón de la UGT. Sorprendidos en pleno monte, los Flechas Negras se refugiaron rápidamente en el puerto de Bermeo, en trance de sufrir un descalabro más serio. Les resolvió su problema la llegada de tropas navarras e italianas, estas últimas de la División 23 de Marzo, que había sido trasladada desde el flanco izquierdo del despliegue al flanco derecho, de modo que todos los italianos quedaron concentrados en la costa.

7. Situación angustiosa en Vizcaya

Para romper el bloqueo de la costa vasca, Aguirre solicitó al Gobierno republicano el envío del acorazado *Jaime I* y cuatro destructores. Los grandes buques eran necesarios para proteger los convoyes de armas soviéticos,

que atravesaban todo el Mediterráneo, sometido a una intensa vigilancia naval y aérea de los *nacionales* y sus aliados italianos. Sólo le concedieron dos submarinos escasamente operativos, que se sumaron a los dos destructores y el torpedero que ya estaban en el Norte.

Los macizos del Sollube y Bizcargui y sus valles habían sido escenario de los combates más sangrientos vistos hasta entonces. El Gobierno designó a un general eficiente y de ascendencia vasca, Mariano Gámir Ulíbarri⁴, como jefe del XIV Cuerpo de Ejército, nombre oficial de las milicias desplegadas en Vizcaya. Aguirre aceptó la decisión y, a finales de mayo, Gámir tomó el mando de las fuerzas militares del País Vasco, mientras Llano de la Encomienda quedaba a cargo de Santander y Asturias. La teórica subordinación del Gobierno vasco al de Valencia tampoco supuso la llegada al Norte de nuevo material de guerra ni de la imprescindible aviación. El único cargamento importante de armas recibido por los vascos fueron dos escuadrillas de *Chatos*, 14 carros de combate B-26B, 50 cañones, 40 lanzaminas de trinchera, 300 ametralladoras, 15.000 fusiles y municiones llegados en el mercante soviético *A. Andreev*. Casi todo lo demás procedió del tráfico internacional de armas y fue llevado hasta los puertos cantábricos en barcos de pesca.

El 24 de mayo, el comandante Ciutat comunicó al Estado Mayor Central que necesitaba un mínimo de 45 cazas, cuando sólo contaba con 20, de ellos, la cuarta parte en reparación. Prieto había impulsado modificaciones técnicas en la alimentación de combustible a fin de incrementar la autonomía de los cazas y poder enviarlos directamente al País Vasco. Entonces despachó aviones dotados del nuevo sistema, pero sólo llegó a Vizcaya una docena de ellos, el 2 de junio. Días después voló una segunda remesa, que ya no pudo aterrizar en Bilbao y debió dirigirse a Santander.

Antes de constituirse el Gobierno vasco, la Junta de Defensa de Vizcaya había comenzado a excavar un perímetro defensivo de 80 kilómetros en torno a Bilbao, según una idea de Montaud, que era capitán de ingenieros. Posteriormente, fue llamado «cinturón de hierro» de Bilbao y cuando Montaud pasó a ser jefe de Estado Mayor, las obras quedaron a cargo del capitán Pablo Muga, que más tarde fue acusado de espía y fusilado. Entonces ocupó su puesto el capitán Alejandro de Goicoechea. La construcción del «cinturón de hierro» fue atribuida a empresas civiles, más unos 15.000 zapadores y trabajadores civiles. En él se depositaron la esperanzas vascas, de acuerdo con la idea incubada por la «línea Maginot» francesa y el éxito de la defensa de Madrid. Sin embargo, aquella fortificación carecía de valor

⁴ Era un hombre con amplios conocimientos profesionales, antiguo director de la Academia de Infantería de Toledo.

frente a la importante aviación que la sobrevolaba y que a cada momento fotografiaba cada uno de sus tramos. Para colmo de desgracias vascas, el capitán Alejandro de Goicoechea acabó pasándose al enemigo con los planos de la fortificación.

8. La toma de Bilbao

El 22 de mayo, la 4.^a Brigada de Navarra se había colocado al Este del «cinturón de hierro». Sin embargo, la resistencia vasca era muy fuerte en otros sectores y las demás fuerzas avanzaban lentamente. El 10 de junio, las brigadas navarras estaban detenidas nuevamente por la lluvia. Sus efectivos habían crecido tanto que eran ya pequeñas divisiones bien entrenadas y con una infantería tenaz, cuya bravura costaba ríos de sangre al asaltar las posiciones vascas.

La guerra del Norte sirvió a la Legión Cóndor para desarrollar unas técnicas de cooperación aeroterrestre que entonces no dominaba ninguna otra aviación del mundo. Aunque todavía tripulaban aviones lentos, los pilotos alemanes y españoles pudieron mejorar sensiblemente los sistemas de ataque a tierra, con la ventaja de que sus enemigos eran tan débiles en el aire que podían ensayar casi impunemente. En marzo, la Legión Cóndor recibió los modernos bombarderos *Heinkel HE-111 Pedro*, que causaron sensación. La prueba de fuego de los hombres de la *Luftwaffe* fue el ataque al «cinturón de hierro» de Bilbao, donde la aviación resultó decisiva y consolidó sus técnicas, que influyeron decisivamente en las siguientes operaciones.

La superioridad aérea de la Legión Cóndor decidía los combates, demostrando que las posiciones defensivas estaban inermes. Tampoco podía compararse el «cinturón de hierro» con la «línea Maginot». La línea francesa era una obra ciclópea, dotada de la última tecnología; en cambio, la fortificación vasca era bastante primitiva, pensada para resistir a las ametralladoras, morteros y pequeños cañoncitos del principio de la guerra. Y las armas habían cambiado profundamente en menos de un año. El «cinturón de hierro» estaba demasiado cerca de la ciudad, carecía de defensa antiaérea, sus nidos y fortines se destacaban excesivamente, sus trincheras podían batirse de enfilada, las obras no estaban escalonadas en profundidad y bastaría romper un punto de la línea para avanzar libremente por su retaguardia. Por si tantas desgracias fueran pocas, el «cinturón» estaba inacabado y resultaba muy débil en algunos puntos.

Cuando Dávila pudo aproximar todas sus fuerzas al «cinturón de hierro», se preparó para atacar en el punto más débil. El 11 de junio reanudó

las operaciones. Los vascos intentaron retrasarlo con un contraataque. El general Gámir Ulíbarri pidió refuerzos a Llano de la Encomienda, que le envió tres brigadas. Las fuerzas de tierra republicanas sumaban ahora unos 40.000 hombres, organizados en cinco divisiones que se encuadraban en 26 brigadas, con 93 batallones: 74 vascos, doce asturianos y siete santanderinos, apoyados por unos 130 cañones, prácticamente sin artillería antiaérea y sólo media docena de cazas.

Los vascos se defendieron en el monte Urculu y cayó sobre ellos la mayor preparación aérea y artillera de toda la guerra. Los *nacionales* concentraron su esfuerzo en Bizcargui-Fica, el punto más débil del «cinturón», que recibió el ataque de más de 100 aviones y 144 piezas de artillería. La fortificación quedó rota el día 12, en los altos de Cantobairo. Se prepararon 30 batallones para sobrepasar el «cinturón de hierro» e, intentando cerrar la brecha, tres brigadas vasco-asturianas contraatacaron en un frente de sólo 1.500 metros.

Aunque Prieto ordenó destruir las instalaciones industriales que fueran útiles para el enemigo, los dirigentes del PNV no lo permitieron y evitaron que Gámir Ulíbarri organizara los batallones no nacionalistas para intentar una última defensa de la ciudad. El 13, el Gobierno vasco evacuó Bilbao, dejando una Junta formada por el peneuvista Leizaola, el socialista Aznar y el comunista Astigarrabía.

La 5.^a Brigada de Navarra, de Juan Bautista Sánchez González, rompió el frente al amparo de la noche y el 14 ocupó una altura que dominaba la ciudad, a sólo 10 kilómetros del centro. Al día siguiente, las fuerzas vascas del «cinturón» se replegaron a Bilbao. El coronel Putz, de las Brigadas Internacionales, voló algunos puentes antes de retirarse. En cambio, quedaron intactos en el sector de la división republicana mandada por el italiano Nino Nanetti. Cinco batallones peneuvistas situados en vanguardia fueron sorprendidos y se rindieron a la 1.^a de Navarra⁵.

Caravanas de civiles huían hacia Santander. Leizaola ordenó liberar a los presos políticos de las cárceles de Bilbao y los batallones no nacionalistas salieron de la ciudad, donde sólo quedaron fuerzas del PNV para guardar el orden y evitar las destrucciones.

El CTV se desplegó en la orilla derecha del río Nervión. La aviación y la artillería bombardeaban Bilbao, que carecía de electricidad y agua corriente. Durante las primeras horas del 19 se replegaron las últimas tropas, la Junta y el general Gámir Ulíbarri. Al mediodía, los carros italianos exploraron la margen derecha del Nervión sin encontrar resistencia. En la

⁵ José Manuel Martínez Bande, *Vizcaya*, Servicio Histórico Militar/San Martín, Madrid, 1971.

ciudad, los partidarios de Franco perdían el miedo, salían a las calles y colgaban banderas bicolores en ventanas y balcones. Pasadas las 5 de la tarde, entró en Bilbao la 5.^a de Navarra y el coronel Juan Bautista Sánchez izó la bandera bicolor en el Ayuntamiento.

Los italianos del CTV cruzaron la ría y el 21 tomaron la zona de Altos Hornos de Vizcaya, que custodiaban tres batallones peneuvistas para evitar su destrucción. Entre el 22 de junio y 2 de julio los *nacionales* ocuparon el resto de Vizcaya. El Gobierno vasco se encontraba refugiado en Trucíos, cuando un decreto-ley franquista del 23 de junio derogó el Concierto económico de Vizcaya y Guipúzcoa.

Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA-MUÑOZ, Juan, *Galería de aviones de la guerra civil española (1936-1939)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1996.
- ALCOFAR NASSAES, José Luis, *Las fuerzas navales en la guerra española*, DO-PESA, Barcelona, 1971.
- , *Los asesores soviéticos en la guerra civil española*, Barcelona, 1971.
- , *C.T.V. Los legionarios italianos en la guerra civil española*, Barcelona, 1972.
- , «Spansky». *Los extranjeros que lucharon en la guerra civil*, Barcelona, 1973.
- , *La aviación legionaria en la guerra civil española*, Barcelona, 1976.
- ALPERT, Michael, *El ejército republicano en la guerra civil*, Barcelona, 1977. (Hay una reedición reciente).
- , *La Guerra Civil española en el mar*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- ARIAS RAMOS, Raúl, *La Legión Cóndor en la guerra civil. El apoyo alemán a Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004.
- AZNAR, Manuel, *Historia militar de la guerra de España*, Idea, Madrid, 1940.
- BEEVOR, Antony, *La guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2005.
- BELFORTE, Francesco (general Francesco Biondi Morra), *La guerra civile in Spagna*, ISPI, Milán, 1938-1939.
- BLANCO ESCOLÁ, Carlos, *General Mola, el ególatra que provocó la guerra civil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
- BLINKHORN, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 1979.
- CARDONA, Gabriel, «Las operaciones militares», en *La Guerra Civil española, 50 años después*, Labor, Barcelona, 1985.
- , «De Madrid a la caída del Norte», en *La guerra de España, 1936-1939*. El País, Madrid, 1986. (Hay una reedición reciente).
- , «La guerra civil», en *España, nuestro siglo* (tomo *Guerra Civil 1936-1939*), Plaza y Janés, Barcelona, 1986.
- CIUTAT, Francisco, *Relatos y reflexiones sobre la guerra de España, 1936-1939*, Forma Ediciones, Madrid, 1978.

- COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 1979.
- DÁVILA JALÓN, Valentín, *Una vida al servicio de España. General Fidel Dávila Arrondo*, Prensa Española, Madrid, 1978.
- ENGEL, Carlos, *Historia de las Divisiones del Ejército Nacional, 1936-1939*, Almena, Madrid, 2000.
- , *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*, Almena, Madrid, 1999.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO, *Síntesis histórica de la guerra de liberación, 1936-1939*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1968.
- FALDELLA, Emilio, *Venti mesi di guerra in Spagna*, Le Monnier, Florencia, 1939.
- GARCÍA LACALLE, Andrés, *Mitos y verdades: la aviación de caza en la guerra española*, México D.F., 1973.
- GARCÍA-VALIÑO Y MARCÉN, Rafael, «La campaña del Norte», en *La Guerra de Liberación Nacional*, Universidad de Zaragoza, 1961.
- GOMÁ, coronel José, *La guerra en el aire*, AHR, Barcelona, 1958.
- GRANJA, José Luis de la y GARITAONANDÍA, Carmelo (eds.), *Gernika, 50 años después (1937-1987)*, Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1987.
- GRETTON, Peter, *El factor olvidado. La Marina Británica y la Guerra Civil española*, San Martín, Madrid, 1984.
- HEIBER, Morten y MOGENT, Pelt, *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Crítica, Barcelona, 2005.
- HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio, *Cambio de rumbo*, Colección Ebro, Bucarest, 1971. (Hay una reedición reciente).
- HIDALGO SALAZAR, Ramón, *La ayuda alemana a España 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1975.
- HOWSON, Gerald, *Aircraft of the Spanish Civil War, 1936-1939*, Putnam, Londres, 1990.
- , *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Península, Barcelona, 2000.
- IRIBARREN, José María, *Con el general Mola: escenas y aspectos inéditos de la Guerra Civil*, Librería General, Zaragoza, 1937.
- , *Mola, datos para una biografía y para la historia del alzamiento nacional*, Librería General, Zaragoza, 1938.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Luis M.^a, *Crónica de la guerra en el Norte (1936-1937)*, Txertoa, San Sebastián, 2003.
- KINDELÁN Y DUANY, Alfredo, *Mis cuadernos de guerra*, Planeta, Barcelona, 1981.
- LAUREAU, Patrick y FERNÁNDEZ, José, *La Legión Cóndor*, Boulogne-sur-Mer, 1999.
- LOJENDIO, Luis M.^a de, *Operaciones militares de la Guerra de España*, Montaner y Simón, Barcelona, 1940.
- MADARIAGA FERNÁNDEZ, Rafael de, «La aviación de bombardeo republicana», en *La aviación en la guerra española*, Monografías del CESEDEN, Madrid, 2000, n.º 39.

- MALEFAKIS, Edward (ed.), *La guerra de España, 1936-1939*, Taurus, Madrid, 1996. (Hay una reedición reciente).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *Nueve meses de guerra en el norte*, Servicio Histórico Militar/San Martín, Madrid, 1980.
- , *Vizcaya*, Servicio Histórico Militar/San Martín, Madrid, 1971.
- MOLINA, Lucas y MANRIQUE, José M.^a, *Legión Cóndor*, Valladolid, 2000.
- MORENO DE ALBORÁN Y DE REYNA, Fernando y Salvador, *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-1939*, Gráficas Lormo, Madrid, 1998, dos tomos.
- OLAYA MORALES, Francisco, *La intervención extranjera en la guerra civil*, Madre Tierra, Móstoles, 1990.
- PABLO, Santiago de, «La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?», *Ayer*, 2003, n.º 50.
- PRESTON, Paul, *La guerra civil española*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987. (Hay una reedición reciente).
- REIG TAPIA, Alberto, *Violencia y terror. Estudios sobre la guerra civil*, Akal, Madrid, 1990.
- RIES, Karl y RING, Hans, *The Condor*, Pensilvania, 1992.
- SALAS LARRAZABAL, Jesús, *La guerra de España desde el aire*, Ariel, Barcelona, 1972.
- , «La Aviación en la guerra», en *La guerra militar*, Historia 16, Madrid, 1996.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973, cuatro tomos. (Hay una reedición reciente).
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de la guerra de liberación*, San Martín, Madrid, 1945.
- SOLÉ SABATÉ, Josep M. y VILLARROYA FONT, Joan, *España en llamas. La guerra civil desde el aire*, Temas de Hoy, Madrid, 2003.
- SOUTHWORTH, Herbert R., *La destrucción de Guernica*, Ruedo Ibérico, París, 1975.
- TALÓN, Vicente, *Arde Guernica*, San Martín, Madrid, 1970.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, «La guerra en el Norte», en *La guerra militar*, Historia 16, Madrid, 1996.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel *et alii*, *La Guerra Civil española, 50 años después*, Labor, Barcelona, 1985.
- VIÑAS, Ángel, *La Alemania nazi y el 18 de julio. Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española*, Alianza, Madrid, 1977.
- , *La soledad de la República*, Crítica, Barcelona, 2006
- VV. AA., *La Guerra de Liberación Nacional*, Universidad de Zaragoza, 1961.
- VV. AA., *La guerra militar*, Historia 16, Madrid, 1996.
- ZUGAZAGOITIA, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Crítica, Barcelona, 1977. (Hay una reedición reciente).